

El Señor escucha el grito de los humildes (cf. Sal 34)

Testimonio del milagro que hace posible la canonización de los esposos
Luis Martin y Celia Guérin,
padres de santa Teresa del Niño Jesús, carmelita y doctora de la Iglesia.

+

Ante el Sínodo de la Familia y en el Año Jubilar Teresiano

Un milagro de los esposos Louis Martin y Zélie Guérin

Entre personas de fe y, especialmente, de vida contemplativa, podemos y tenemos que seguir hablando de milagros. No quizá como gestos extraordinarios de poder, saltos de las leyes de la naturaleza para mostrar la omnipotencia divina sino lo que son en esencia: gestos de consuelo, amor, confianza, curación por los que el Dios de Jesucristo manifiesta, sin imponer, su presencia en la vida de las personas.

En nuestra comunidad de Carmelitas descalzas de Serra (Valencia) hemos asistido, maravilladas, a uno de estos detalles del Señor para con los que sufren. Y si ahora lo relatamos, si lo contamos, es para testimonio de este Dios que se humana y abaja y nos hace sentir que nos quiere, que nos escucha, que no estamos solos ni abandonados a la desesperanza.

Os presento en tres pasos esta narración de la acción misericordiosa de Dios con Carmen, con su familia y con nosotras a través de la intercesión de los padres de Sta. Teresita. En primer lugar, os presento a Celia Guérin y Luis Martín, padres de nuestra Santita; en segundo lugar, os relato, tal y como la vivimos e interpretamos, la historia de Carmen y, por último, comparto unas sencillas reflexiones por si en algo sirven para mejor vivir y hacer fructificar nuestra vocación contemplativa.

Louis Martin y Zélie Guérin

Santa Teresa de Lisieux escribió a su hermano espiritual el padre Bellière que *el buen Dios me dio un padre y una madre más dignos del cielo que de la tierra* (carta 231). Como presentación y recomendación de parte de la que ha sido llamada la más grande santa de los tiempos modernos, bastaría, pero es que, además, los esposos Luis Martin (1823-1894) y Celia Guérin (1831-1877) se han ido haciendo merecedores de la estima del pueblo cristiano, dándose a conocer por su propia manera de estar en el cielo *haciendo el bien en la tierra*.



¿Quiénes fueron este matrimonio de santos y qué otras aportaciones han hecho a la vivencia eclesial, aparte de la más importante, obviamente: el alumbrar y poner los fundamentos de santa Teresa de Lisieux, la santa carmelita descalza, doctora de la Iglesia que ilumina el camino de los creyentes (y hasta de muchísimos no creyentes) en nuestros días?



Teresa fue el fruto misterioso de unos, hasta ahora, ocultos antecedentes y si cada uno de sus padres hubiese seguido la inclinación de su corazón, ni hubiese nacido. Luis Martin nació en Burdeos el 22 de agosto de 1823, descendiente de una familia de militares, y conoció la vida itinerante de los campamentos según los destinos del padre hasta que éste se jubiló y se retiró a Alençon en 1830. Luis era ordenado, metódico, de temperamento solitario y meditabundo. Aprendió relojería, que es oficio de paciencia y precisión. A los 20 años quiso ser monje, pero fue rechazado por ignorar el latín, así que permaneció en Alençon llevando durante casi ocho años una vida prácticamente monástica dedicado al trabajo, la oración, la lectura, la pesca (su pasatiempo favorito) y el trato con sus amigos en el círculo católico.

Celia Guérin había nacido el 23 de diciembre de 1831 de una familia de origen campesino; su padre había sido también un viejo soldado del imperio napoleónico que terminó su carrera como gendarme. Como su futuro marido, también soñó con la vida religiosa y también como él, recibió una negativa categórica cuando solicitó la entrada en las *Hijas de la Caridad*. Entonces abrió resueltamente un taller por su cuenta, con la ayuda de su hermana, para dedicarse a la fabricación del *Punto de Alençon*. Como hábil artesana que era, obtuvo un gran éxito.

Celia y Luis se encontraron, y tras un breve noviazgo se casaron en la iglesia de *Nuestra Señora* el 13 de julio de 1858. Aunque los primeros meses de matrimonio vivieron como hermano y hermana, un confesor les hizo cambiar de actitud, hasta tal punto que tuvieron nueve hijos entre 1860 y 1873. Celia confesaba en una carta poco antes de nacer Teresa: *Me gustan los niños con locura, he nacido para tenerlos, pero esto tendrá que terminar pronto. Cumpliré cuarenta y un años el veintitrés de este mes, ¡es la edad de ser abuela!*¹. Solo cinco de estos niños sobrevivieron, ya que la mortandad infantil entonces era muy alta. Durante quince años en la casa se alternan la alegría por el nacimiento de los niños con el luto por la muerte de algunos; especialmente dolorosa fue la pérdida de Elena, que ya tenía cinco años. Celia misma, siempre con precaria salud, minada por un cáncer de pecho, murió en 1877.

¹ Carta del 15/12/1873. Citada en *Teresa de Lisieux. Obras completas*. Monte Carmelo, 1984. Pág. 29.

Ambos esposos fueron trabajadores incansables, levantándose temprano y acostándose tarde para sacar adelante el negocio familiar, sobre todo cuando Luis vendió la relojería-joyería. La vida familiar ocupaba un lugar privilegiado en sus jornadas. Solo reunidos, juntos, estaban a gusto. Lo que pudiera haber en su momento de austero y rígido en la personalidad de Luis Martin queda compensado por la indulgente bondad que sentía frente a su mujer y sus hijas, a la que sacrificó su gusto por el silencio y la paz. No desdeñaba siquiera el participar activamente en las veladas familiares en las que recitaba poemas de los autores de la época, cantaba arias antiguas o confeccionaba juguetes minúsculos para asombro de sus hijas. En esta casa reinaba una fe sólida que ve a Dios en cada acontecimiento y le rinde un culto permanente: oración en familia, misas matutinas, comuniones frecuentes –raras en aquella época que sufría los estragos del jansenismo–, vísperas dominicales, retiros. La vida familiar se organiza en torno al ciclo litúrgico, las peregrinaciones, al respeto de ayunos y abstinencias. Nada se hace con afectación o visos de santurronería; nada se hace con ese engaño que santa Teresa de Jesús llama *encapotamiento* (cf. 5 M 3, 11); se ignora el formulismo y se pasa a la acción, recogiendo y alimentando niños abandonados, vagabundos, ancianos.



Los esposos se amaron mucho, y muchos lo han testificado. Su más grande alegría fue estar juntos y compartir la vida cotidiana bajo la mirada de Dios, aceptando tanto los gozos como los sufrimientos.

Tras la entrada de Teresa en el Carmelo en 1888, en febrero de 1889 Luis Martin cayó enfermo y tiene que ser internado por tres años, herido en sus facultades mentales y en su corazón. Paralizado, vivió con el resto de su familia hasta que murió el 29 de julio de 1894.

Historia de Carmen

Voy ahora a contar una obra de Dios, realizada por la intercesión y mediación de los esposos Martin, según ha determinado el proceso canónico. Se trata, hasta donde podemos conocerlo o, mejor dicho, vislumbrarlo, de una intervención del Dios de Jesucristo, al que rezamos y conocemos, cuya presencia experimentamos. Os invito, antes de empezar, a abrir la mente y el corazón, pues no es lo mismo ver por experiencia su acción y conocerla por la fe, que solo pensar o saber así en teoría que el Señor obra milagros y prodigios de amor y misericordia.

La historia de Carmen comienza, para nosotras², el 28 de octubre de 2008, sobre las ocho de la tarde. En Serra era ya de noche y llamó a la puerta de nuestro monasterio un joven, que se presentó como el padre de una niña que estaba muy grave. Quería rezar por ella a santa

² Comunidad de Carmelitas Descalzas del Monasterio de San José y Santa Teresa, en Serra – Valencia

Teresa y le habían orientado a nuestra iglesia porque está dedicada a ella. La niña –según explicó a la tornera de turno, la Hna. María Jesús– había nacido prematura y vivía aunque con muchas complicaciones respiratorias y cardíacas, hasta tal punto que los médicos se temían lo peor³. La Hna. María Jesús les dijo que, por lo avanzado de la hora, ya no era momento de entrar en la iglesia, pero les aseguró que rezaría, que rezaríamos por ella y que el domingo siguiente, en la Eucaristía, a las doce, se pediría especialmente por ella. En ese día, la iglesia estaría abierta y podrían rezar a sus anchas.

Con esto, el padre se marchó, pero la Hna. María Jesús nos contó en la recreación de esa noche toda la historia, que estoy convencida todas hicimos nuestra, dada la fragilidad de la niña y la situación del padre que a todas nos conmovió. Todas comenzamos a rezar para que santa Teresa los consolara y ayudara.

Al siguiente domingo estuvimos pendientes en la misa por si venían, y lo hicieron, pero como no los conocíamos, se marcharon. Volvieron al siguiente domingo y entonces ya habíamos dispuesto que una hermana estuviese pendiente. Les vio, pero igualmente al terminarse la misa se marcharon y tampoco pudimos hablar con ellos. Más tarde supimos que se iban corriendo para poder llegar a la hora de visita de la niña.

Esa misma semana, nos llegó la revista *Orar*, que publican nuestros frailes de Burgos⁴. En ese número se narraba el milagro que los padres de santa Teresita habían obrado para un niño italiano que también había nacido prematuro y que se curó estando muy grave. Enseguida vimos que se trataba de un caso muy similar al de la pequeña Carmen, por la cual intercedíamos. Además, al final, el artículo decía que los postuladores de la causa de Luis Martín y Celia Guérin esperaban otro milagro para seguir adelante con el proceso de canonización. Esto nos dio fuerza y confianza para pensar que la niña recuperación y sanación de la pequeña Carmen pudiera ser este segundo milagro, y así fue que el Señor nos impulsó interiormente a cambiar la dirección de nuestros ruegos de santa Teresa a los beatos Luis Martín y su esposa Celia Guérin. Hasta este momento, no conocíamos mucho a los padres de santa Teresita, más allá de lo que ella misma contaba al respecto en sus escritos. Junto a esto, otro pequeño signo: nuestras hermanas Carmelitas descalzas de Lima nos mandaron un tríptico publicado por ellas y donde se invitaba a poner a estos beatos por intercesores; así conocimos la oración usada para ponerlos de mediadores.

Al tercer domingo, por fin, logramos alcanzar a los padres de Carmen al final de la Eucaristía. Ahí le entregamos a Santos, el padre de Carmen, el citado tríptico con la oración a los Beatos, y los invitamos a que les rezaran a ellos a partir de ahora. Santos solo me miró, me

³ Nació el 15 de octubre de 2008 después de un embarazo muy difícil con amenazas de aborto, pesando solamente un kilo; a los pocos días se quedó en 800 gr. Presentaba una insuficiencia respiratoria generalizada por lo que tuvo que ser inmediatamente entubada y conectada a ventilación asistida en la misma sala de partos. Su estado no hacía presagiar nada bueno y fue ingresada en la UCI. Allí sufrió, cuarenta y ocho horas después, una hemorragia cerebral muy grave. Dos ecografías realizadas los días 23 y 31 de octubre mostraron que la gravedad de la hemorragia se extendía, así como la necrosis de las células. Después también le sobrevinieron dos infecciones muy graves.

⁴ Una revista editada por *Monte Carmelo* y dedicada íntegramente a difundir la práctica de la oración teresiana.

dio las gracias, y me dijo que lo harían; luego salieron corriendo para poder ver a Carmen, siquiera unos minutos en el horario de visitas del hospital *9 de Octubre* de Valencia.

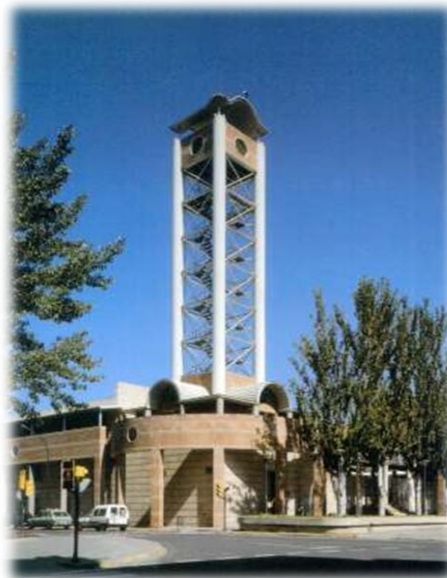
Santos nos contó luego que esa misma noche rezaron la oración a los Beatos Celia y Luis e hicieron que también les rezaran todos sus familiares y amigos. Así formamos con todos ellos una cadena de oración por la salud de la pequeña. Nos sentimos vivamente partícipes como comunidad de esa cadena, escuchando en nuestro interior las palabras del salmo: *el Señor está cerca, escucha el grito de los humildes y los libra del mal* (cf. Sal 33).

El domingo siguiente –y ya era el cuarto– se detuvieron un poco más y nos contaron más detalles. Nos dijeron que el domingo anterior, al llegar a la UCI, vieron que la cápsula donde estaba Carmen estaba un poco abierta. Lógicamente preocupados preguntaron por esto y les contestaron que prácticamente daba igual, dado el estado de la pequeña. Oyendo esto, su madre exclamó: *pues entonces, déjenmela tocar*, ya que ni siquiera había podido tenerla en brazos un instante después de nacer. Nos contaron que habían salido del hospital muy tristes y desanimados, hablando incluso de dónde y cómo la enterrarían cuando falleciese. El día siguiente, la madre de Carmen tuvo que ir al ambulatorio para una consulta normal para ella, y su doctora le preguntó por la pequeña. Ella le confió muy angustiada lo que había visto y cómo casi habían perdido la esperanza, los médicos y hasta ellos, que prácticamente esperaban que los llamasen de un momento a otro para comunicarles la peor noticia. Esta doctora, sin decirle nada a ella –todo se fue sabiendo luego, cuando cada participante compartió su parte del asunto– cogió el teléfono y llamó al hospital de *La Fe*, en Valencia; llamó al departamento de neonatos pidiendo una UCI para trasladar a Carmen a ese hospital. Le dijeron que sí, que casualmente había una cápsula vacía. Ella les pidió que la reservaran y luego llamó a los padres para darles la información, aunque les dijo que estos traslados son complicados y que suelen tardar algunos días.

Pero la acción de Dios ya estaba en marcha, a través de todas estas causas segundas, lideradas por la intercesión de los Beatos Luis y Celia, en la comunión de todos los que estábamos orando por Carmen, y así a las seis de esa misma tarde –era lunes– ya tenían la ambulancia para el traslado y la llevaron a *La Fe*, junto con toda la documentación y el historial clínico.

Fue llegar allí y empezar a reaccionar la niña. Los médicos le pudieron ir quitando la respiración artificial y mejoró de modo que hasta pudo salir del hospital el 2 de enero, aunque llevando consigo lo peor de la enfermedad. No había muerto, pero como había tenido un serio derrame cerebral (de cuarto grado) los médicos temían con toda razón que tuviese graves daños cerebrales. Habían previsto un examen para el 19 de febrero y pensaban que tendrían que operarla para mitigar en algo el deterioro del cerebro.

Mientras esperaban este examen, que sería decisivo para conocer el futuro a corto y medio plazo de Carmen, resultó que las reliquias de los Beatos Celia y Luis visitaron el Santuario de santa Teresita que tienen los *Carmelitas Descalzos* en Lleida. Nosotras propusimos a los padres que echaran el resto y acudieran allí a pedirles la completa curación de Carmen. El 17 de enero, con un frío terrible y mucha niebla, marcharon a Lleida, Santos, el hermanito de Carmen y sus dos abuelos a rezar por ella ante las reliquias. El Prior del Santuario les esperaba y acompañó en todo momento, sabiendo quiénes eran y a lo que iban; oró con ellos y juntos presentaron la situación de Carmen ante el Señor, tomando por mediadores a Luis y Celia. Estaba allí también, junto con las reliquias, el P. Sangali, vicepostulador de la Causa de los Beatos, y lo saludaron. Santos le expuso el caso que los había traído hasta allí. Sangali se interesó por el relato, pero la niña había nacido cuatro días antes de la proclamación de los Beatos y su supervivencia, si era un milagro, no valdría para la canonización.



Santuario de santa Teresita, en Lleida

Por fin, el 19 de febrero le hicieron a la niña una resonancia craneal y comprobaron que el derrame había desaparecido; solo quedaba, como prueba de que realmente había pasado, una pequeña cicatriz que para nada alteraría el desarrollo normal de la pequeña.

Hoy Carmen tiene seis años y es una niña sana, feliz y que llena de contento –junto con alguna travesura también para que no falte de nada– a su familia y a nosotras, cuando viene a vernos. La podéis ver en las fotos. Creo que con razón el Papa Francisco autorizó la promulgación del decreto que aprueba el milagro que el Señor hizo en ella gracias a la mediación de los santos esposos Luis Martín y Celia Guérin, afirmando que fue una curación “científicamente inexplicable”.

El proceso canónico se llevó adelante en Valencia, se cerró el 21 mayo de 2013 en el palacio arzobispal ante el entonces Arzobispo, Mons. D. Carlos Osoro Sierra, estando también presentes los obispos de Bayeux-Lisieux y de Séez (Alençon), monseñores Jean-Claud Boulanger y Jacques Habert, así como el rector y el Abad de la Basílica de Lisieux, mns. Bernard Lagoutte y Thierry Henault-Mores, respectivamente.



Carmen siendo todavía un bebé

El postulador afirmó que hay que “repetir con fuerza que los Martin son un matrimonio especial, un ejemplo para nuestras familias de hoy; son maestros en el campo de la fe, de la educación, de la santidad doméstica, eclesial y social”.

El milagro en el proceso

Durante la discusión del proceso canónico, los consultores se convencieron tras escuchar a los dieciséis testigos entre los que figuraban los padres de Carmen, los dos abuelos, el párroco, cuatro monjas carmelitas, la maestra, cinco médicos de los que la trataron y una fisioterapeuta. También intervinieron dos peritos *ab inspectione*.

El caso fue examinado por la consulta médica el 30 de octubre de 2014, recibiendo un dictamen unánime sobre el diagnóstico de la niña y el pronóstico definido por los médicos como *muy reservado*, así como sobre el tratamiento, parcialmente adecuado y eficaz. La curación se estimó también completa y duradera, y no explicable científicamente debido a la ausencia de secuelas neuro-cognoscitivas o de comportamiento.

Respecto a los elementos teológicos, se encontraron todos los elementos pedidos para calificar la curación como milagrosa. Los consultores subrayaron la unanimidad de los pareceres de los médicos que trataron a Carmen, de los peritos de oficio y de los otros, inspectores sobre la inexplicabilidad científica de la curación, sin dudas. Se reconoce que, aunque los padres invocaron en primer lugar a santa Teresa ya que Carmen había nacido en el día de su fiesta, y también a la Virgen de Lourdes (la niña se llama así de segundo nombre), vista la gravedad de la situación de la pequeña, el padre, tras buscar en internet una iglesia dedicada a la Santa, llegó a Serra para pedirnos oraciones. Allí, la tornera, prometió que las monjas rezarían por Carmen Lourdes. Igualmente, los consultores comprobaron todos los otros signos que hemos ido relatando antes en la historia de la niña: la revista *Orar*, la llegada imprevista (providencial) de un pequeño tríptico con la oración de los Beatos, el compromiso de la comunidad de pedir la curación a los esposos Martin-Guérin, los demás pasos que, unidos unos a otros, llevaron a la curación completa y duradera de Carmen. Se puede decir que la invocación a los padres de santa Teresita sucedió providencialmente, llevada por una serie de circunstancias a una invocación intensa y coral, y que todo sucedió en un contexto de fe. Es indudable el nexo causal entre esta oración y el mejoramiento de la pequeña.

Es interesante que la consulta médica no habla de instantaneidad en la curación. Se recordó la doctrina de Benedicto XVI que dedica una sección a los así llamados “milagros negativos”, como aquellos en que alguien es preservado de morir o se salva de un peligro y en los que no se requiere que sean instantáneos. Este caso podría entrar como escapar a un peligro de consecuencias neurológicas estimadas como seguras por los médicos. Así se entiende mejor la inexplicabilidad científica de la curación que sucedió sin dejar consecuencias neurológicas o de comportamiento. Los teólogos subrayaron la oración de los dos padres de Carmen, como marido y mujer, que va más allá de la súplica individual de cada uno. Juntos, como esposos, han invocado a los también esposos Martin-Guérin para pedir la curación de su hijita.

Resumiendo: el debate de los consultores teólogos finalizó con un voto unánimemente afirmativo, reafirmando que la curación de la pequeña Carmen Lourdes es un milagro obrado por Dios por intercesión de los Beatos Esposos Martín-Guérin.



Los padres de Carmen Lourdes, con ella en brazos de su padre

Estar en presencia de Dios por todos

Es esta una frase que leí en una biografía de la carmelita Edith Stein (santa Teresa Benedicta de la Cruz) en cuyo contenido he reflexionado mucho mientras asistía a estos sucesos y seguía el proceso.

Porque esa es nuestra vocación, la de interceder, orar, confiar a Dios nuestra vida y las de los demás. Esto, que lo sabemos, durante los sucesos narrados, lo hemos vivenciado experiencialmente. Hemos sentido la presencia del Señor, que está atento a los que sufren; hemos contemplado de nuevo a Jesús caminando entre los enfermos y ayudando y consolando a todos los que humanamente pudo. Porque ahí está la clave: en el alcance de su humanidad. Sin duda, Él está presente, vivo, camina entre nosotros, sigue haciendo verdad la realidad del Reino, que es para los pequeños y los que sufren en primer lugar, pero necesita alcanzarles, poderse introducir en sus vidas, establecer un contacto humano con ellos. Nosotras hemos contribuido, humilde y providencialmente en este caso, a este contacto y esa oración que ha sido necesaria para producir el fruto que hemos testimoniado. He comprendido un poco más en profundidad que no estamos aquí ninguna de nosotras para santificarnos ni perfeccionarnos a un nivel personal (o desentendiéndonos de los demás) sino, sobre todo, para vivir la comunión, es decir, para vivir que somos un solo cuerpo, que somos familia y por tanto nos queremos y nos ayudamos porque estamos unidas por los vínculos de la fe, la esperanza y el amor de un mismo Padre.

Como decía santa Teresa: *No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia* (Camino 1,5). Estamos aquí para tratar con Dios negocios en los que nos va la vida, la nuestra o la de las personas que confían en nuestra oración; hemos sido llamadas al *monte de la oración* para interceder con perseverancia, no para que se haga un milagro o no, sino para que las personas se encuentren con el mayor de los milagros: que no están solos, que pueden contar con un Dios que, a pesar de ser tan grande, o precisamente por eso, por ser tan grande, se ocupa de los pequeños, de los más pobres y más necesitados, de todos los que sufren. La principal ganancia en la curación de Carmen no es el milagro sino que ella, su familia, nosotras y tantas personas, todas las que lean esto y lo crean, podrán

conocer un poco más el Amor de Dios y esto les ayude a confiar más en Él, que está con nosotros, que se ocupa de nuestras cosas, nos escucha y obra su misericordia y su consolación en nuestras vidas.

Personalmente, en mi vida contemplativa, sobre todo cuando tengo que salir para acudir a médicos, hospitales u otros menesteres, siento cómo mucha gente nos mira con gran respeto e, incluso, acude a nosotras para que pidamos por esta o aquella situación. En el fondo creo que piden y necesitan saber de Dios, saber de Cristo, aunque no lo puedan pensar ni decir con estas palabras. Necesitan saber que Jesús sigue recorriendo nuestros caminos y haciéndose el encontradizo con nosotros para que sepamos que podemos contar con Él, que no estamos solos. En nuestro caso concreto, sin ser predicadoras ni teólogas, la gente acude a nosotras porque tenemos, debemos tener, un *sentido de Dios* y sabemos, por la experiencia del trato con Él, cómo hablarle, cómo ponernos en su presencia, aunque también nos desconcierte en no pocas ocasiones y tengamos que aprender y practicar este encuentro y este lenguaje cada día.



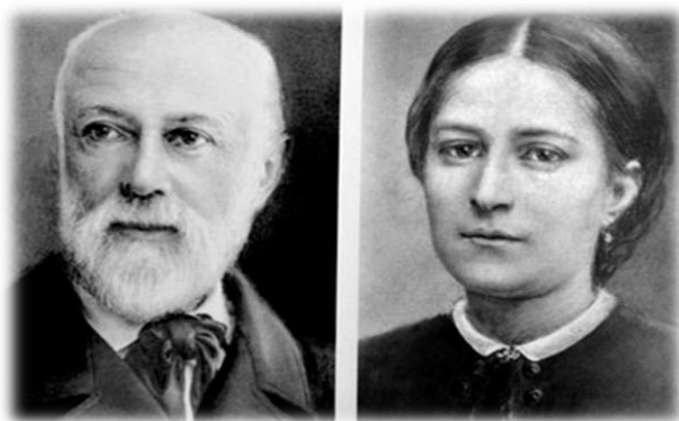
Comunidad de Carmelitas, familiares de Carmen Lourdes y otros amigos del Monasterio

Luis Martín y Celia Guérin

Y termino donde empecé, proponiendo como modelo de fe la figura del matrimonio que el Santo Padre Francisco canonizará en el Vaticano el día 18 de octubre de 2015 —en pleno *Sínodo de la Familia*—, los santos que engendraron y cuidaron de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. De algún modo, sus vidas, su obra, antes y después de morir, están unidos a la estela de la gran Teresa, su hija, pero también brillan con su propia luz.

En la homilía que pronunció el Cardenal José Saravia Martins el 19 de octubre de 2008 en la beatificación de los esposos Martín, delineó las grandes aportaciones de Luis y Celia a nuestra vivencia cristiana.

En primer lugar, dijo, que los esposos dieron testimonio hasta el heroísmo de la radicalidad del compromiso evangélico de la vocación al matrimonio. Su amor conyugal brilla ahora para toda la Iglesia y podríamos decir que, en base a él, ha sido acogida la oración de este otro matrimonio creyente, los padres de Carmen. También, prosiguió el Cardenal diciendo que Luis y Celia son un ejemplo para todos de proceder humilde en la búsqueda de la voluntad de Dios y de cómo aceptarla plenamente sin protestar, viviendo cada uno de sus días en armonía con las enseñanzas de la Iglesia.



Del mismo modo, supieron poner por encima de todas las cosas a Dios. Para ellos era a Dios a quien había que servir siempre en primer lugar. Así, le sirvieron en el pobre, no por simple generosidad o solidaridad social, sino porque el pobre es Jesús.

Aunque hay un aspecto de su espiritualidad que me parece decisivo: que los esposos son un ejemplo extraordinario de lo que debe ser un hogar misionero. El Papa emérito Benedicto XVI quiso que fuesen beatificados el día en que se celebraba la jornada del *Domund* (19 octubre 2008) por esta razón y para unirlos un poco más si cabe a su hija y discípula Teresita, que es Patrona de las Misiones además de Doctora de la Iglesia. Ahora puede incluso que sean canonizados en torno a la misma fecha por el Papa Francisco⁵. Teresa misma da testimonio del espíritu misionero que reinaba en su hogar: *Mis padres se interesaban mucho por la salvación de las almas... Pero la obra de apostolado más conocida entre nosotras era la de la Propagación de la Fe para la cual, cada año, mis padres hacían una hermosa ofrenda. También este celo por las almas les hacía desear con gran ardor tener un hijo misionero e hijas religiosas.*

Para nosotras, como para ellos, el anuncio del Evangelio es parte esencial de nuestra fe. No se puede creer en Jesús sin sentir la necesidad de dar testimonio de Él, de señalar su presencia entre nosotros, con palabras y obras. Y más en estos tiempos de nueva evangelización, aunque si lo pensamos, la vivencia y comunicación de la fe nunca se puede considerar un trabajo concluido. Luis Martin y Celia Guérin nos lo recuerdan y nos ayudan, con su ejemplo e intercesión, a encontrar siempre nuevos caminos para vivir y dar a conocer el Evangelio de Jesucristo.

⁵ <http://www.aleteia.org/fr/religion/interview/entretien-mgr-habert-la-canonisation-de-louis-et-zelie-martin-pourrait-porter-le-synode-5868628452835328?page=3>). En una entrevista reciente en aleteia.org Mns. Habert, obispo de Alençon hablaba de que la canonización se podría producir durante el próximo Sínodo de la familia, a celebrar entre el 4 y el 25 de octubre de 2015.



El carmelita P. Sangalli, vicepostulador y el P. Olivier, Rector de la basílica de Lisieux



Santos, padre de la niña curada, el P. Sangalli enseñándole la “Positio Super Mira” y en medio, el hermanito de Carmen, de nombre Ismael.

Hna. M^a Asunción Marco - OCD.
Carmelitas Descalzas de Serra-Valencia